

Virgen de Guadalupe, Madre mía, comunícame en este instante una partecita de aquel ardiente amor que te abrasaba cuando Jesús bajó á tu casto seno. Enséñame tú á amarle y ayúdame ahora á recibirle dignamente. Amén.

## DESPUES DE LA COMUNION

### Acto de admiración

¡Oh Dios mío á quién deberé admirar más en este instante! ¿á tí ó á mí? ¡A tí soberano del cielo, Rey de los reyes, Monarca del mundo tan empequeñecido á fuerza de amor que has cabido en mi pecho, ó á mí, pobre y culpable niño, tan engrandecido, que he podido encerrar al que es inmenso, dentro de mí.

Dichosos los ángeles que desde el principio te alaban y bendicen, pero soy yo más dichoso, que te tengo en mi corazón.

Dichoso Moisés en la montaña, cuarenta días contigo en medio de tu gloria, pero más dichoso yo, que te poseo en mi corazón.

Dichosos los que te vieron y trataron en tu vida mortal, dichosos los niños que recibieron tu bendición y oyeron tus lecciones; pero ahora soy más dichoso yo que te poseo en mi corazón.

### Acto de adoración

No vengo hoy á buscarte, Jesús mío, en el sagrario ó en la custodia; en mí, y conmigo estás, y aquí vengo á adorarte y á

tributarte mis humildes obsequios. Adoro, pues, Señor, tu sacratísimo cuerpo; adoro tu preciosa sangre que corre por mis venas; adoro tu alma santísima; adoro tu divinidad en cuyo seno vivo y que ahora está conmigo; adoro tus infinitas perfecciones, tu poder, tu sabiduría y, sobre todo, la inefable bondad y el amor incomprensible con que te has dado á mí á pesar de mis pecados.

**Acto de agradecimiento**

¡Oh! qué dicha es la mía en la comunión que acabo de recibir! ¿Cómo podré, Dios mío, mostrarte mi agradecimiento? Ni mis sentimientos ni mis palabras, aun cuando tuviese el ardor de los serafines y la voz de los ángeles, podrían igualar á tus favores. Tú me has arranca-

do del fango del pecado, hasme vuelto la belleza perdida, la santidad profanada y tus gracias retiradas, y hoy has venido á tomar posesión solemne de mi corazón. ¡Bendito seas, Dios mío, por tanto amor y misericordia!

No soy más que un pobre niño, que, ni sé apreciar como es debido, tus mercedes, ni sé hablar en presencia de tu adorable Majestad; mas quisiera decirte á pesar de esto cuán agradecido estoy á las gracias que me has hecho: quiero que mi vida entera te muestre mi gratitud; que todos mis pensamientos sean de amor y reconocimiento; que mis palabras sean como un cantar continuado de acción de gracias, y mis acciones una serie de obras que proclamen la obligación

que tengo y mis esfuerzos por no mostrarme ingrato.

Oh Virgen admirable, María, Madre de Jesús y Madre mía, enséñame y ayúdame Señora, á bendecir y glorificar y dar gracias á tu divino Hijo por todo lo que ha obrado por mí en este día dichoso.

**Acto de ofrenda**

¿Y qué puedo, Señor, ofrecerte en retorno de tu divina largueza? Nada tengo que tuyo ya no sea, nada que de tu mano no se me haya dado; mas como esta comunión me obliga grandemente para contigo, no puedo retirarme del pie de este altar, testigo de mi dicha, sin presentarte mi sincera ofrenda.

Me ofrezco, pues, todo á tí, Señor, y pues cuanto eres me has dado en la comunión, tam-

bién te doy aquí cuanto yo soy, mi cuerpo y sus sentidos, mi alma y sus potencias, mi voluntad y su albedrío. Pobrísimma es mi ofrenda, Jesús mío, pero no me la deseches, te lo ruego, mas algo vale á tus ojos este cuerpo que en este instante habitas; te lo doy y consagro; que todos sus trabajos, sus penas y fatigas sean por tu gloria; que sometido al espíritu se guardé en todo honor, y en el día final pueda resucitar para la gloria.

Mi alma también es preciosa á tus ojos, oh Dios mío! pues la criaste inmortal y capaz de conocerte y de amarte. En tus manos la pongo y te la ofrezco, para que bendigas sus facultades y potencias para que mi espíritu vaya recto hacia tí, y tenga su delicia en el estudio

de tu santa ley, no dejándose extraviar por los errores del siglo.)

Y pues al crearme libre me has hecho un don tan noble para poder llegar á tí con honra y mérito, también te ofrezco la libertad que me has dado, y no permitas que abuse nunca de ella.

Te doy, en fin, Señor, mi vida entera, y si llegare el instante en que quiera ser de mí mismo y gozar de la vida dejando de pertenecerte, recuérdame entonces, Jesús mío, que en esta comunión te he dado y ofrecido mi cuerpo y mi alma, mi libertad y mi vida, y que tú te has dignado aceptarlas para tí.

---

### Acto de petición

Conmigo está ahora, oh dulce Salvador mío, pues el amor que me tienes y el deseo de favorecerme te han llevado á este exceso de condescendencia. Permíteme, pues, que te dirija mis humildes súplicas, porque tengo confianza en que nada me has de rehusar en este día. Mira, Señor, en el fondo de mi corazón cuán malas inclinaciones encuentro y cuánta falta de virtudes; extremas son mis necesidades y mi miseria mayor de lo que puedo pensar, y sólo tú conoces mi pobreza. Dígnate, Jesús mío, por tu misericordia, poner en mi alma todo lo que pueda alejarme del mal, todo cuanto pueda fortificarme en el bien y cuanto pueda hacer crecer en mí tu

temor santo; concédeme las luces y la fortaleza que necesito para resistir á las tentaciones del demonio, á las inclinaciones de la carne y á las seducciones del mundo; concede á este tu hijo la paciencia en los males de la vida y la humildad en las prosperidades.

Concédeme que haga uso de mis fuerzas, de mis talentos y de mi salud de un modo útil á tu gloria, provechoso á mi alma y beneficio á mis hermanos. Dígnate aceptar la ofrenda de mi infancia, dirige mi juventud en las vías de la piedad y la prudencia, esparce en mi vida entera las virtudes que la hagan honorable y cristiana, y concédeme una muerte preciosa en tu presencia para poder ir á verte, amarte y glorificarte por toda la eternidad.

Desde lo alto del cielo echa una mirada sobre tu Iglesia, haz que gane y convierta á sus enemigos; que derrame por toda la tierra la gloria de tu santo nombre, que salve las almas rescatadas al precio de tu sangre y que sea siempre gobernada por santos pastores.

Preserva la sociedad de las desgracia que la irreligión y el pecado le acarrearán, disipa sus enemigos, aleja de ella los azotes y haz que le rijan gobernantes sanos y religiosos.

No te olvides, Jesús mío, de mis padres, de mis hermanos y de mi familia; prodígales tu rocío celestial y las bendiciones que los hagan felices; haz que te sirvan con fidelidad aquí en la tierra para que en el cielo te gocen eternamente.

Haz que mis amigos, mis

bienhechores y todos aquellos por quienes debo pedir, permanezcan firmes en la verdadera fe y fieles en la práctica de tu santa religión.

En fin, Señor, dignate bajar tus miradas al purgatorio y en este día en que soy todo tuyo no te desdeñes de escuchar mi débil voz: gracias, Dios mío, gracia te pido para las santas almas que tu justicia retiene alejadas de tí: alivia, oh dulce Redentor, sus amargas penas, acorta el tiempo de sus sufrimientos y ábreles las puertas de tu feliz mansión,

Y á mí, Señor, préstame el apoyo de tu poderoso brazo para poder caminar por los senderos de la religión hasta llegar al monte santo en que te veré algún día, no envuelto ya bajo las especies del sacramen-

to que acabo de recibir, sino cara á cara y tal cual eres, en medio de los esplendores de tu gloria. Así sea.

---

CANTICO

DE

AMOR A JESUS <sup>(1)</sup>

---

Díme tu querido niño, ¿amas tú de veras á Jesucristo? ¿Lo amas más que á todas las cosas? ¿Lo amas tanto como lo desea su Madre Inmaculada, tanto cuanto lo piden los ángeles con sus suspiros? ¿Lo amas tanto como yo que te hablo, lo deseo?

¡Oh Dios mío! ¿Será bien cierto que tú le amas? ¿Que le

---

(1) Monseñor Segur, (traduc.)